

OPINIÓN

“Las negociaciones colectivas tienen que ser valoradas”



Adriana
Puiggros

Diputada Nacional
(FPV).

Hace ocho años, el presidente Néstor Kirchner llegó con el ministro de Educación Daniel Filmus a la provincia de Entre Ríos para tomar la primera medida de política educativa de su gobierno: solucionar el conflicto salarial docente. Muchas escuelas no funcionaban porque los maestros y profesores no podían pagar ni siquiera su traslado al lugar de trabajo. Durante los gobiernos de Néstor y Cristina, los salarios fueron alcanzando un piso de dignidad, y es desde el reconocimiento de esa situación que se legitiman los reclamos por mejoras salariales y condiciones. No es un hecho menor que las negociaciones colectivas se hayan institucionalizado en el sector; deben ser valoradas y respetadas por el Estado y por los trabajadores. En honor a la verdad, al menos a la propia opinión, planteo dos cuestiones que me preocupan. La primera es la necesidad, y también la posibilidad, de establecer un acuerdo

nacional que dure al menos cinco años sobre una base salarial atada a una pauta de actualización acordada. Se trata de poner en juego la voluntad del acuerdo con un objetivo sencillo, dirán que elemental, pero que no dejamos de lado los docentes: que los chicos estén tranquilos porque nos esforzaremos en garantizarles la escolaridad. La perspectiva de crecimiento económico de los próximos años y las políticas de redistribución del gobierno abren esa posibilidad. Por otro lado tengo un absoluto respeto por el derecho constitucional de huelga y, al mismo tiempo, creo que las escuelas son el territorio, incluso político, de los docentes. Queda plantada una contradicción difícil de resolver, porque nadie debe abandonar su territorio, sino defenderlo. Trabajar para lograr acuerdos de mediano plazo es una manera de defender el propio territorio. El maestro y el profesor tienen que sentirse seguros laboralmente, y por supuesto en su capacitación y perfeccionamiento, y echar raíces en la institución con la plena conciencia de que por sus manos pasan el presente y el futuro de muchos seres humanos. ■